

**CLÍNICA  
Y ESCRITURA**

# SOBRE LA PSICOPATOLOGÍA DE LA ESCRITURA\*

PILAR GONZÁLEZ

Psicoanalista

pigori@tutopia.com

## À PROPOS DE LA PSYCHOPATHOLOGIE DE L'ÉCRITURE

*Bien au-delà d'apprendre à combiner des lettres, des syllabes, des mots et des phrases, écrire n'est pas non plus une question de communication avec l'absent. Comment rendre compte sinon du fait que des enfants très intelligents et doués pour les communications "orales" éprouvent cette difficulté qu'on appelle dyslexie, et que ceux qui savent écrire, enfants ou adultes, demeurent pétrifiés devant la feuille vierge ou l'écran de l'ordinateur.*

*La lettre de l'inconscient et les signes de l'alphabet seraient intimement liés, et en ce sens, écrire est quelque chose qui engage l'être, ce qui pourrait signifier autant son anéantissement que son salut.*

## ON THE PSYCHOPATHOLOGY OF WRITING

*More than just learning to combine letters, syllables, words and sentences between each other, writing is neither a simple affair of communicating with the absent. If this were not so, it would be difficult to explain why intelligent children endowed with verbal communicative abilities suffer from that difficulty called dyslexia. Or why those who, knowing how to write (children and adults), become paralyzed before a blank page or the computer screen.*

*The letter in the unconscious and the signs of the alphabet appear to be intimately related and, to this extent, writing is something that engages being, that could signify its annihilation as well as its salvation.*

\* Texto presentado en «Lo escrito, escrito está: Jornadas sobre escritura, letra e inconsciente». Universidad Nacional de Colombia, noviembre 5 y 6 de 1999.

Hace ya muchos años tuve la ocasión de trabajar con muchachas delincuentes recluidas en un centro de reeducación. Allí me sorprendió encontrar una gran incidencia de dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura, lo que técnicamente se llama dislexia, en estas jóvenes que estaban fuera de la ley. Eso me llevó a preguntarme si existía una relación entre ser disléxico y estar fuera de la Ley (esta vez con mayúscula). A no ser que la primera condición se debiese a un factor hereditario o a la presencia de un gen específico, que hace pocas semanas dicen haber descubierto y que ya había sido postulado por Halgreen. El hecho de que la lecto-escritura sea un descubrimiento relativamente reciente en la historia de la humanidad me hace poner en duda dicho gen, pero principalmente esta hipótesis: la letra preexistiría en el inconsciente -donde no hay genes- a la escritura propiamente dicha.

Ahora bien, en la medida en que el lenguaje es la condición del inconsciente y que éste es lo que caracteriza al ser humano, ¿podría decirse que existen seres humanos en los que no aparezca la letra, sin caer en una gran contradicción? ¿Habría seres humanos que no se caractericen por lo que caracteriza a los seres humanos?

Empecemos por definir la dislexia, término en el cual se incluyen tanto las dificultades en la adquisición de la lectura, como las de la escritura/ortografía. Es obvio que si un niño en edad de aprender a hacerlo, sin daño cerebral que se lo impida, déficit intelectual marcado o ausentismo escolar prolongado, no lo logra, hablaremos de dislexia. Pero, inversamente, algunos acceden a la lecto-escritura a pesar de todos estos inconvenientes, sumados incluso a la falta de estimulación familiar e institucional.

Centrándonos concretamente en los trastornos relativos a la escritura, encontramos que los más frecuentes son:

- Inversiones “verticales” (∇)
- Inversiones “horizontales” estáticas (p-q; b-d) o kinéticas (le-el)
- Repeticiones de letras o sílabas, agregados, modificaciones (supresiones, reemplazos o mutilaciones de las mismas)
- Confusión en el número
- Confusión en el género
- Confusión en el tiempo de los verbos
- Confusión de mayúsculas y minúsculas
- Confusión de fonemas sordos y sonoros (p-b; t-d; k-q/g)
- Errores en la puntuación
- Dificultades en la segmentación de las palabras



*Carácter chino: «el pincel»*

- Errores en el sentido izquierda-derecha y arriba-abajo del texto
- Disgrafía
- Disortografía

En la mayoría de estos errores incurren todos los niños que inician la lecto-escritura y los adultos bajo la forma de *lapsus calami*.

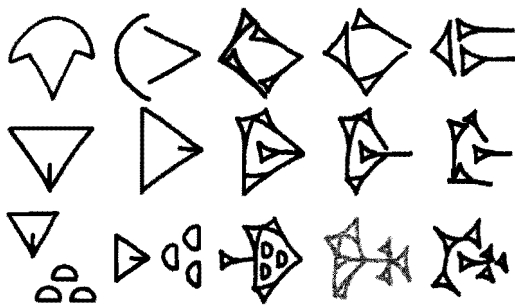
En cuanto los trastornos asociados con estas dificultades, los especialistas han hallado las siguientes:

- Herencia
- Factores sensoriales (oído, vista)
- Dislateralidad
- Esquema corporal
- Desestructuración espacio-temporal (ritmo)
- Factor figura-fondo de la inteligencia
- Lenguaje y articulación
- Factores afectivos

Pero, cotejando los resultados de las diferentes investigaciones, parece que los factores que con mayor frecuencia se encuentran asociados con las dificultades de escritura son la dislateralidad y los trastornos de estructuración espacio-temporal (ritmo)<sup>1</sup>, dificultades que ponen en evidencia la inadecuación del manejo del propio cuerpo en relación con el espacio-tiempo habitado. ¿No contrasta esto con la sensación que producen los animales de habitar perfectamente su cuerpo, de estar en total armonía con él y con cada una de sus partes (como la falta de pudor en ellos lo atestigua, por ejemplo), con las destrezas que cada especie despliega sin inhibiciones neuróticas que las entorpezcan? A no ser que se trate de un animal doméstico pervertido por el lenguaje humano (en estos casos se pueden observar embarazos fantasmas, dificultad de parir sin ayuda humana...).

Para establecer cuáles pueden ser las relaciones de la letra con el cuerpo, tenemos que retrotraernos a la historia del individuo aún antes de su nacimiento, remitirnos incluso a las fantasías de su madre cuando ésta era una niña: entre aquellas forclusiones que todos los seres humanos compartimos, sin ser por ello psicóticos, está la que concierne a la diferencia de los sexos, descubrimiento que en el varón, al constatar la falta de pene en la mujer, lo lleva a atribuírsela al efecto de un castigo que puede sobrevenirle también a él. En la niña, “la envidia de pene” se vive como una injusticia cometida por la madre contra ella, al haberla “fabricado” en forma incompleta en comparación con el varón, con la consecuente decepción y rencor hacia la

1. Gérard Pommier, *Naissance et renaissance de l'écriture*, Paris, P. U. F., 1993, pág. 362.



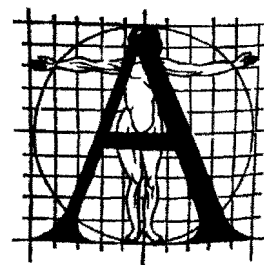
*Pictogramas*

progenitora, pero abrigando la esperanza de que le crezca o le salga “eso” tan anhelado, algún día. Establece entonces una ecuación entre el pene y el niño, que tendrá de mayor y que hará de ella una mujer completa, un andrógino tal como la madre lo fue para ella en su idealización. El recurso al padre, que está condenado al fracaso, para la superación del Edipo, es el camino para la búsqueda de un hombre adulto diferente al padre cuando también ella sea adulta, fantaseando que podrá proporcionarle lo que a ella le falta. Las representaciones arqueológicas en el acto de dar a luz a un niño de forma fálica, dan fe de ello.

En esas condiciones, el hijo de esa mujer, varón o niña, en la medida en que se espera que ocupe un lugar en donde algo falta, va a simbolizar el falo, que es el significante de la falta y, por lo tanto, al ocupar ese vacío, se convierte en el vacío mismo. Así, paradójicamente, el deseo materno de que su hijo viva, vehiculizado por la mirada acogedora al nacer éste y los significantes que interpretan sus necesidades determinando un sentido, harán que el hijo pierda su ser en aras de colmar la demanda materna. Entonces será hablado antes de estar él mismo en capacidad de hablar y será objeto parcial antes de llegar a ser sujeto. Es decir que esta madre vista como omnipotente es quien satisface todas las necesidades del hijo gracias a que otorga un sentido a las demandas de éste, formuladas a través del llanto y de los gritos, como “tienes hambre” o “frío” o “estás mojado”, incluso a veces sin acertar con la necesidad sentida, como en el caso estudiado por Spitz de los niños que sufrían de cólicos hasta los tres meses de edad, debido a que su llanto siempre era interpretado por la madre como hambre, cuando muchas veces se trataba de la necesidad de descarga de atención, para lo cual habría bastado mecerlo o un chupo<sup>2</sup>.

Entonces, la madre, al satisfacer las necesidades del niño, exige de éste a cambio, supuestamente, que él satisfaga su deseo. De esta manera y en nombre, pues, del amor por su madre, el hijo sacrificará su forma corporal para parecerse a esa falta sin forma definida, es decir, se parecerá a la nada en esa primera identificación mortal.

Para apropiarse de ese cuerpo, que por lo tanto no es suyo de entrada, el niño deberá reconocerse gracias a las pulsiones escópicas en la superficie plana de un espejo, con la presencia de la madre, cuya imagen también responde a las mismas condiciones de reflexión, lo cual permite que él reconozca su propia imagen, después de haber dejado de ser real o imagen de otro. Pero esa apropiación de su imagen no significa todavía la diferenciación del cuerpo de la madre que el contacto físico frecuente propicia, aunque sí plantea ya el dilema entre ser o no ser... el falo, por la amenaza que la identificación con éste implica en tanto pérdida del ser. Esta situación



*Geoffroy Tory, 1529*

2. R. Spitz, *El primer año de vida en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

exige una resolución y en esto el padre tiene un papel protagónico esencial al aparecer como rival pero, principalmente, como aquel que rescatará al infante de la situación de inminente peligro ante la cual se encuentra. Las ausencias de la madre son indicadores de que el hijo no la satisface totalmente, de que el deseo de ella está en otro lado y que el padre tiene mucho que ver en ello. El conflicto entre tener que renunciar a la madre devoradora para poner a salvo su cuerpo y la constatación dolorosa de que el padre se ha interpuesto entre ellos (lo cual por otra parte es salvador), inicia la metaforización del Nombre-del-Padre que consiste en la sustitución del significante fálico o del deseo materno por el del Nombre-del-Padre, con lo cual se instala la cadena significativa inconsciente. La entrada en el lenguaje es aquí determinante: “A partir de que habla, a partir de ese momento exactamente, no antes, entiendo que hay represión”<sup>3</sup>. El compromiso del niño con la lengua, que le va a permitir hacer ciertas diferenciaciones lingüísticas, cuyo prototipo es el famoso *fort-da*, hará al sujeto responsable de su inscripción en la neurosis, la psicosis o la perversión.

En cuanto al deseo de ser el falo de la madre, si bien va a ceder su lugar al de tenerlo o no, según que la opción sea masculina o femenina, hará que el objeto llamado “perdido”, que no lo está sino en la retroacción, en últimas, sea siempre la madre. Esto llevó a Lacan a postular que el deseo de retornar a la fusión simbiótica inicial mostraría cómo, al fin y al cabo, toda pulsión es pulsión de muerte. Esta asociación entre madre y muerte encuentra múltiples expresiones en el campo de la literatura y del arte en general y, dentro del psicoanálisis, el mismo autor afirmó que el sujeto intenta volver a encontrar la imago de la muerte en ciertas formas de suicidios “no violentos” como la anorexia mental, el “envenenamiento de algunas toxicomanías” por vía oral o el “régimen de hambre de las neurosis gástricas”<sup>4</sup>. También ciertos rituales funerarios evidencian esta misma búsqueda:

“Yo quiero que a mí me entierren  
como a mis antepasados,  
en el vientre oscuro y fresco  
de una vasija de barro”<sup>5</sup>.

Esta teorización era el preámbulo para llegar a nuestro tema: el de la escritura. La represión de la significación fálica del propio cuerpo da lugar a la aparición de la imagen corporal que en los sueños y otras formaciones del inconsciente aparecerá en forma de letras; letras que son como las sucesoras en el inconsciente de los significantes del Otro materno. La predominancia de imágenes visuales en el sueño

3. Jacques Lacan, *Le séminaire, livre XX. Encore*, 1972-1973, Paris, Seuil, 1975. La traducción es mía.

4. Jacques Lacan, *La institución familiar*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

5. Benítez y Valencia, *La vasija de barro*, canción popular.

acentúa esa correspondencia con dicha imagen. Es como si cada noche, al dormir, tuviéramos que volver a satisfacer la demanda materna a la vez que nos regocijáramos al volver a formar parte de esa totalidad ilusoria, en esa regresión mortal. Es como si “dormir fuera morir un poco”.

El nombre de “letra” se debe a la posibilidad, que Freud entrevió por primera vez hacia 1900 en la *Traumdeutung*, de ser leída combinada con otras, a la manera de los jeroglíficos egipcios, a partir del relato de los sueños de los pacientes, para lo cual es operación indispensable el desprenderse de la imagen, visual en este caso.

1



UN

SOL

DADO

En este acertijo gráfico, comparable al jeroglífico, tenemos tres letras del saber inconsciente que pueden escribirse con nueve alfabéticas y que, para su lectura, requieren el paso de la imagen visual a la auditiva.

Si un paciente sueña con un autómatas, por ejemplo, el significado de lo que eso es nos va a conducir por un camino errado; la repetición de esta palabra por parte del analista puede llevar en cambio a que se escuche “auto” y “mata”, por ejemplo, y remitir a un accidente automovilístico o a una idea de suicidio. Por esta vía puede irse comprendiendo por qué un niño en edad escolar puede encontrar dificultades para abordar la escritura, cuando otra escritura previa la está parasitando, por decirlo así, o por qué todos en algún momento cometemos *lapsus calami* cuando de esta actividad se trata.

El dibujo, del cual Cocteau decía que era escritura, pero anudada de otra manera, y que sin excepción ha precedido en todas las culturas a la escritura propiamente dicha, es también la primera expresión gráfica en el infante y ofrece cierta uniformidad universal.

“La imagen del cuerpo -antes del Edipo- puede proyectarse en toda representación sea cual sea y no solamente en las representaciones humanas. Es así como un modelaje de cosa, de vegetal, de animal o de humano, es a la vez la imagen del que dibuja o modela, y la imagen de aquellos que él dibuja o modela tal como los quisiera conforme a lo que se permite esperar de ellos”<sup>6</sup>.

En este sentido, los dibujos de arte rupestre, que casi siempre se encuentran en lugares inaccesibles como grutas o sitios muy altos, ¿no nos están indicando que esa

## Die Achte Elegie

Mit allem Augen steht die Dichtung  
 das Offene. Nur unser Augen sind  
 wie ungeschickte und ganz im fin gestallt  
 all Fallau, rings um ihren freien Ausgang.  
 Was draußen ist, wir müssen auf die Hand  
 Anklage allein; denn schon das frühe Licht  
 werden wir uns und zueinander, daß es rückwärts  
 Gestaltung sagt, nicht das Offene, das  
 im Hirngestalt so tief ist. Sei non Tod.  
 In Augen wir allein; das freie Hier  
 hat einen Untergang steht hinter sich  
 und vor sich Gott, und man es geht, so geht  
 in Freiheit, so wie die Dichtung sagen.

“Octava Elegía”

R. M. Rilke

6. Françoise Dolto, *L'image inconsciente du corps*, Paris, Seuil, 1984. La traducción es mía.



Beethoven: Variaciones sobre un vals de Diabelli, 1823

primera escritura que es el dibujo no tiene tanto la finalidad de comunicar algo a los otros, ni siquiera a los dioses, como mostrar que está habitada por lo sagrado, por el misterio que significa el sacrificio del propio cuerpo? ¿No es algo similar a lo que ocurre en el sueño, cuya finalidad no es portar un mensaje, al menos en primera instancia, sino cifrarlo para preservar el cuerpo que, sin dormir, moriría?

El disfrute de dibujar muestra entonces, para todos los niños, no la necesidad de comunicación sino la de autorrepresentarse ante todo, de demostrarse que son poseedores de su cuerpo. A veces estos dibujos se tornan en regalos y, como las pinturas rupestres, son una ofrenda al Otro para pedir perdón por la deuda incumplida. Otras veces, inconsecuentes con el nivel que el sujeto ha alcanzado para desenvolverse en la vida, se reducen a formas fálicas evidentes o a garabatos que apenas alcanzan la abstracción de lo humano, como para congraciarse con esa figura idealizada.

Antes de emprender la escritura propiamente dicha, las letras son dibujadas y, por lo tanto, antes de ser simbólicas lo que prima en ellas es la imagen y en esa medida evocarán la propia. Esto sucede durante un tiempo más o menos largo en todos los niños, pero la persistencia de la imagen sobre lo simbólico caracterizará al disléxico.

Para Pommier, “si el cuerpo de las letras aisladas tiene la misma significación que la del cuerpo, ¿su escritura no será la ocasión de un horror particular (el de la pesadilla por ejemplo), ligado a su formalización, independientemente de su uso? La posición de la letra en el saber inconsciente ¿no tendrá consecuencias cuando haya que leer o escribir efectivamente? En efecto, habrá que representar de nuevo visualmente las leyes de composición del significante que fueron actividades en el momento de la entrada de la palabra. Si la letra reside primero en el inconsciente, a título de una represión ocasionada por la angustia de castración, antes de ser representada en la escritura, podrá explicarse la existencia de un horror de la letra equivalente a la angustia de castración misma. Su trazado en la hoja blanca podrá ser la fuente de angustia, porque las letras de escritura tienen el mismo valor que las del sueño desde el punto de vista de su formalización. Algunos niños no podrán esbozarlas como tampoco memorizar sin terror a sus hermanas nocturnas”<sup>7</sup>.

En su trabajo con niños, M. Klein encontró ciertos fantasmas en las letras según su forma. Entre ellas recojo varios ejemplos relativos a la “i”: así, para Fritz, “las íes [...] representan el pene y su camino (las líneas) el coito. Para Ernst, igualmente la I es el pene grande que ‘quiere estar solo entre mamá y que él no tiene, y, por lo tanto,

7. Gérard Pommier, *Naissance et renaissance de l'écriture*, op. cit. La traducción es mía.



debe quitárselo a su papá'. Lisa, por su parte, también ve en la i al pene, un 'saltimbanqui tonto' ”<sup>8</sup>. En un chiste, en fin, encontramos el mismo papel de esta vocal.

-Me acabo de comprar un Ferrar.

-Un Ferrari, querrás decir.

-Es que aún me falta pagar la última letra.

En tanto la i es una letra que mejor que todas evoca una forma fálica, es la más adecuada para remitir a la castración del Otro que exige el sacrificio del cuerpo del hijo, que al escaparse (y no “caparse”) de esta exigencia queda en deuda (la letra por pagar). En la confusión entre el signo gráfico y la letra del sueño vemos el sueño de muchos, es decir, la confusión de registros nos pone en presencia de un síntoma en este chiste, si se puede decir así, cuando la posesión del auto representa la satisfacción de un deseo (el de ser el poderoso falo, el Yo ideal) y el castigo por ello, la mutilación peniana. En su calidad de vocal, la i está más predispuesta a manifestar el goce que las consonantes; de ahí su prohibición en ciertas épocas de la historia.

Renunciar a lo imaginario de las letras y a ser el falo imaginario de la madre parece ser entonces una condición para acceder a la escritura. Parafraseando a Tajan y Volard, es como si “escribir fuera traicionar a la madre”<sup>9</sup>. Se diría incluso que cierta dosis de odio es necesaria para poder tomar distancia de las formas y lograr la unión de las letras y de las palabras entre sí, el significado y la lectura, en tanto que la prevalencia de las formas aisladas favorece el goce y el retorno de lo reprimido. La sexualización de las letras en el síntoma muestra cómo lo reprimido es simultáneo al retorno de lo reprimido, esto es, la significación fálica del cuerpo.

Otro destino de la pulsión, esta vez desexualizado, es la sublimación. Aunque “síntoma” y “sublimación”, según Pommier<sup>10</sup> no se recubren y lo único común que presentan es la hipótesis de que hay un sujeto y su deseo, puede decirse que tampoco se oponen completamente. En efecto, el síntoma puede implicar la sublimación cuando el goce que le es inherente logra establecer un lazo social. Sería el caso de la escritura precisamente. Otro punto en común que señala el mismo autor<sup>11</sup> entre síntoma y sublimación, o acto creativo, es que la pulsión, al introducirse eros, crea nuevas tensiones difiriendo la cita que todos tenemos con la muerte, a lo que toda pulsión tiende a fin de cuentas. Pero mientras que el síntoma es pasivo, la sublimación es activa y su resultado, la obra creativa artística o intelectual, puede firmarse.

Desde el punto de vista lacaniano y a diferencia de Freud, para quien la sublimación tiene que ver con el fin inhibido, en tanto que el objeto tiene que ver con la idealización, la sublimación implicaría a ambos; particularmente el objeto sufre una

8. Melanie Klein, “El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño”, en *Psicoanálisis del desarrollo temprano*, Buenos Aires, Paidós, 1923.

9. A. Tajan y R. Volard, *Pourquoi des dyslexiques? Dyslexie et rééducation*, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1971.

10. Gérard Pommier, *Naissance et renaissance de l'écriture*, op. cit.

11. Gérard Pommier, *Dénouement d'une analyse*, Paris, Point Hors Ligne, 1987.

modificación desde el punto de vista de su ubicación en el fantasma. Otra particularidad que la diferencia del síntoma es que no procede de la represión y en este sentido puede presentarse en todas las estructuras, siendo fundamental en la psicosis como forma de enfrentar el vacío del Nombre, al anudarlo con los Nombres del Padre, y para ello la firma de la obra es esencial.

Habría una homología entre la literalidad, como escritura de las formaciones del inconsciente alrededor de un hueco, de un vacío, y la creación: “Todo arte se caracteriza por un cierto modo de organización alrededor de este vacío”<sup>12</sup>. Vacío que, recordémoslo, fue lo que primero habitamos y donde el espejo, con la mirada del Otro, nos pudo rescatar; es aquello que volvemos a encontrar en la hoja blanca que espera nuestra escritura o la pantalla del computador. De allí la angustia que nos embarga porque nos recuerda la de la castración. La sublimación, en la medida en que construye una distancia que nos separa de la identificación fálica, posibilita recrear esa identificación pero desexualizándola, aunque siempre, de alguna manera, será antropomórfica. Cuando nuestra obra se presenta ante el espectador, en particular nuestro escrito, ¿no sirve de espejo que nos asegura que nuestra imagen corporal sigue ahí? ¿No es ésta también la función del diario íntimo, de las cartas de amor que nos devuelve la libido que hemos colocado en el amado o amada? El amor a los libros, a su olor, el placer del tacto al recorrer su lomo y sus tapas, el deleite visual de sus ilustraciones, ¿no nos devuelven nuestra imagen perdida?

Otro apunte muestra cómo el libro es portador de erotismo: un espectador de ballet clásico comenta a su vecino de palco: “Esa bailarina es una maravilla haciendo el *grand écart*”. Su amigo le replica: “Es que los libros se abren mejor en las páginas más leídas”.

Para volver a ese vacío central que evoca la castración, ésta resulta de la represión sucesiva de la imagen visual de la letra al pasar al sonido del significante en la escritura y de éste a la unión por lo visual cuando se ligan las letras, ya que las palabras escritas no son ni totalmente visuales ni totalmente acústicas<sup>13</sup>.

La castración reviste dos modalidades: la castración del Otro, a que nos hemos referido hasta ahora, que lleva al sujeto a obturar esa falta sacrificando su propio cuerpo, y la castración del sujeto, que tiene lugar cuando éste renuncia a ser el falo materno para pasar a identificarse, en el caso del varón, con el padre, su supuesto poseedor. La niña, dentro de la modalidad del no tenerlo, elige el camino de la identificación con su progenitora o sustituta.

12. Jacques Lacan, *Le séminaire, livre VII. L'éthique de la psychanalyse*, 1959-1960, Paris, Seuil, 1966.

13. Gérard Pommier, *Naissance et renaissance de l'écriture*, op. cit.

Pero para que la intromisión del padre tenga un valor estructurante, la palabra de la madre es fundamental: “[...] no es únicamente de la manera en que la madre se acomoda con la persona del padre que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, es decir del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley”<sup>14</sup>.

En el varón, quien sufre en una proporción mucho mayor de dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura, la asunción de la castración no deja de ir asociada con angustias relacionadas con la pérdida de su miembro viril, debido a una confusión de registros simbólico/imaginario y, en esa medida, el acatamiento de la Ley que prohíbe el incesto, la fusión con la madre, tendrá entonces lugar a nivel de las normas que rigen la escritura y si, inicialmente, las letras evocaban el cuerpo desdibujado por la significación fálica y más adelante el horror a la castración, la escritura finalmente puede, en el mejor de los casos, transformarse en objeto de amor como el que, al lado del odio rival por el padre, se ha dedicado a éste por haber sido quien protegió al hijo del amor devorador de la madre.

Identificarse con el padre es diferente de imitarlo; el asesinato simbólico del padre habrá tenido lugar cuando el hijo pueda desprenderse de él y de su feminización, lo que en el plano de la escritura se evidenciará porque las letras o sílabas dejarán de estar invertidas horizontalmente, en tanto que la inversión vertical remite a algo más primitivo, a un transitivismo en donde el niño no es aún “yo”, es decir que no ha elidido su nombre del sujeto del inconsciente, llamándose a sí mismo “Carlitos” o “Lucía”, “él” o “la niña”; su cuerpo no le pertenece, se ve desde el Otro y la letra ha sido trazada para verla desde el frente. Cuando las letras se pueden ubicar al derecho, puede inferirse que el sujeto ya se ubica ante sí mismo con respecto al espejo y al espacio que habita, lo que la utilización arriba/abajo e izquierda/derecha de la hoja, propias de nuestra escritura, también demostrará.

Sin que se trate de manera alguna de una especie de diccionario, salvo si se trata del que tiene el propio paciente, las interpretaciones que siguen deben ser el fruto de sus propias verbalizaciones, tal como se hace con los dibujos, en donde el trazado y las asociaciones son complementarias, dentro de una serie. Por lo tanto, las terminaciones a/o, que corresponden al género, remiten a la identificación sexual, confusa en estos pacientes. En cuanto a la confusión singular/plural, Bettelheim considera que “uno es uno mismo o un familiar, dos es otra persona importante...”<sup>15</sup>. La pregunta es ¿hasta qué punto el sujeto ha logrado diferenciarse de los otros?

14. Jacques Lacan, “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966. La traducción es mía.



«Fecundidad»



«Noche»



«Enemistad»



«Amistad»

*Pictogramas cuneiformes*

15. Bruno Bettelheim, *La fortaleza vacía*, Barcelona, Editorial Laia, 1981.

16. P. Schilder, *L'image du corps*, Paris, Gallimard, 1968.

El tiempo de los verbos, según Schilder<sup>16</sup>, pone en evidencia las dificultades con la propia identificación y obviamente situarse en el tiempo, en tanto que las mayúsculas y las minúsculas parecen evocar respectivamente las relaciones adulto/niño y la ubicación dentro del parentesco; ambos son logros a partir de la superación del Edipo.

La confusión de fonemas sordos y sonoros puede estar ligada a dificultades con el esquema corporal, concretamente laríngeo y son “herencia” de otras a nivel de la voz.

En cuanto a la puntuación, Porge dice que “el signo de puntuación es una verdadera historia sin palabras [...] No está tomado en una cadena lineal y tiene un papel de escenificación. La conclusión de los lingüistas es clasificarlo como un ideograma”<sup>17</sup>.

Ciertas modificaciones, la supresión, el reemplazo por un signo “inofensivo” y la mutilación, son los mismos que Lacan<sup>18</sup> encontró en los sarcófagos egipcios y que relaciona con el fantasma de “entre-dos-muertes”, que halló en sus análisis de disléxicos. Al respecto, Allouch recuerda que, dentro de la teología egipcia, la imagen puede albergar al Ka (que se ha asimilado al espíritu), susceptible de cautivar al muerto<sup>19</sup>. De allí que ciertos signos, como el del león, aparezcan cortados en dos o taponados de nuevo con yeso, como diciendo: “vé esta imagen trunca, decapitada, tachada, untada de un montón de yeso. ¡Cómo podrías decidirte a venir a habitarla! ¡Hay otras imágenes para ti y no te equivoques sobre el valor de éstas, no están en la pared de esta tumba sino como signos de escritura!”

De su lado, Pommier cree que el tachamiento del león como objeto fobígeno demuestra además que la fobia de la imagen es el primer paso hacia la escritura alfabética, al borrarse el valor figurativo para aislar la letra como tal<sup>20</sup>.

La segmentación de las palabras puede relacionarse con la puntuación en el sentido que se utiliza en la técnica psicoanalítica, ya que un texto puede prestarse a diversas interpretaciones pues no es fijo (ver el texto de la cigarra y la hormiga). Así, en el conocido texto

“San Cayetano era un santo. Comía como vestía, pobremente. Dormía sobre una vieja estera. La vida de San Cayetano...”.

El desplazamiento de los signos de puntuación, el corte de las palabras en determinados lugares, cambia totalmente su sentido, así:

“San Cayeta no era un santo. Comía como bestia. ¡Pobre mente! Dormía sobre una vieja. Est’era la vida de San...”.

17. E. Porge, “De la escritura nodal”, en *Littoral. Abordajes topológicos*, número 4, Córdoba, Editorial La Torre Abolida, 1987.

18. Citado por E. Porge en “Una fobia de la letra: la dislexia como síntoma”, en *Littoral. Blasones de la fobia*, números 2-3, Córdoba, Editorial La Torre Abolida, 1987.

19. Jean Allouch, *Lettre par lettre. Transcrire, traduire, translittérer*, Toulouse, Érès, 1994, pág. 107.

20. Gérard Pommier, *Naissance et renaissance de l'écriture*, op. cit.

Técnica que tanto humoristas como paranoicos o analistas utilizamos en idéntica forma, si bien con finalidades distintas...

De la disgrafía, tan frecuente en los disléxicos, podría decirse que “si la pintura demuestra su unión con la letra, muy exactamente en la forma de caligrafía”<sup>21</sup>, algo de la alienación del propio cuerpo en su representación estaría mostrándose allí, en lo que seguramente se basa la grafología, ante la cual, por otra parte, Freud era escéptico.

La disortografía, en fin, o infracciones de la ortografía usual, es lo que más claramente se relaciona con la rebeldía ante la Ley paterna y al respecto puede anotarse que Chassagny<sup>22</sup> encontró en los disléxicos perturbaciones en la lámina IV del Rorschach, que representa al padre. Lobrot<sup>23</sup>, en sus propias investigaciones, detectó en estos mismos pacientes actitudes oposicionistas (junto con sentimientos de inferioridad e inestabilidad e incluso zurdera), que relacionó con el fracaso estadísticamente significativo en pruebas de repeticiones de series (de ritmos, musicales, de cifras...); repeticiones sobre las que cabría preguntarse si se relacionan con la compulsión a la repetición de la búsqueda de su propia identidad, a partir del nombre propio, de su propia unidad en virtud del borramiento originario de la Cosa, de la madre. De allí que para llegar a escribir habría primero que... borrar a la madre y después borrar al padre. De donde se deduce que el acceso a la escritura sólo tendría lugar después de intensas luchas cuyo resultado final sería la independencia del medio parental, lo que la situaría como una especie de prueba de iniciación, comprobando así que la asunción de la castración ha tenido lugar.

## Primer caso clínico

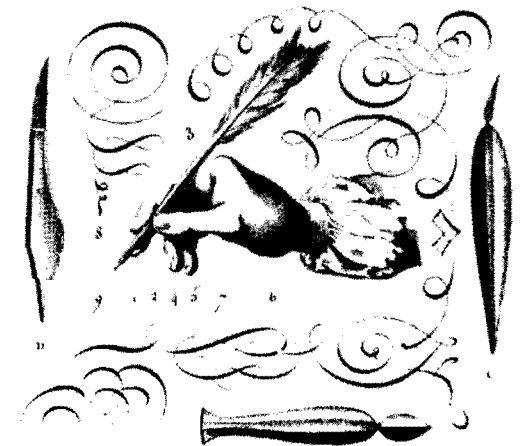
Se trata de una mujer adulta que en su infancia nunca accedió a la lecto-escritura, pasando esto inadvertido en el colegio en donde estudió primaria y secundaria, ya que la mayoría de la lecciones se daban oralmente y porque su prodigiosa memoria le permitía prescindir de las ayudas escritas.

Otro síntoma que la acompañó por muchos años fue el apetito voraz, que produjo en ella, a partir de la adolescencia, una obesidad bastante notoria. Sin haberlo hablado nunca en psicoanálisis, el cual emprendió por otros asuntos aparentemente inconexos, como su sentimiento de minusvalía, de vacuidad, de “no ocupar ningún lugar importante en la vida”, el síntoma disléxico desapareció, pero muchos años después, incluso cuando había adquirido cierto “apetito” por lo escrito, la muerte de una figura paterna muy admirada por ella en el plano intelectual, la volvió de nuevo

21. Jacques Lacan, “Lituraterre”, en *Ornicar? Revue du Champ Freudien*, número 41, abril-junio, 1987

22. C. Chassagny, *La lecture et l'orthographe chez l'enfant*, Paris, P. U. F., 1968.

23. M. Lobrot, *Troubles de la langue écrite et remèdes*, Paris, E. S. F., 1972.



Enciclopedia  
Diderot y D'Alembert.

“anoréxica de la letra” transitoriamente, no pudiendo escribir más que cartas dictadas por su jefe, que éste firmaba.

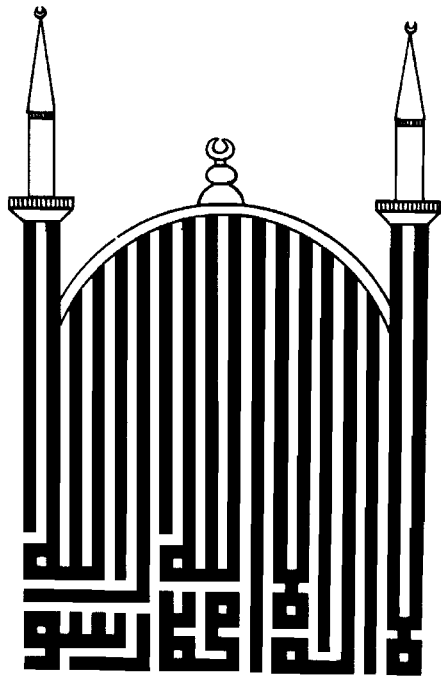
En una retoma de su análisis, retrotrae sus dificultades con la letra a la vida de su abuela materna, persona muy inteligente y aficionada a los libros, incluso aquéllos prohibidos que aparecían en el Índice y que ella escondía entre otros más “inocentes” para no ser descubierta. Este esfuerzo fue vano, pues lo temido sucedió: fue descubierta y esto no sólo le valió la reprobación familiar sino que también vino la censura pública desde el púlpito del cura del pueblo, por lo cual tuvo que irse a otra ciudad donde nadie la reconociera. Su hija, o sea la madre de la paciente, heredó esta afición por la lectura e incluso ocupó el lugar de maestra de su marido en la iniciación literaria, algo lejano a la carrera de él. Como esa actividad se ejercía en pijama, en la cama, ello sin duda contribuyó en buena parte a su erotización para la paciente, de tal forma que leer se convirtió en fuente de una gran excitación sexual que acaba por impedirselo pues se tornaba en un temor de quedar atrapada por las letras, en un goce insoportable que la llevaría incluso a perder a su familia.

Retomando algunos puntos teóricos anotados anteriormente para anudarlos con este caso, encontramos aquí la oposición de dos destinos de la pulsión, uno sexualizado (la bulimia) y otro desexualizado (la sublimación).

En cuanto al primero, si aceptar la comida es una forma de dar satisfacción a la madre, a su anhelo de tener una niña “hermosa”, en su doble sentido de “bonita” y “gordita”, ¿esta niña no estaría encarnando el falo en todo el esplendor y volumen que la madre desea pero a cambio de su autoaniquilación, pues, al ocupar un espacio hueco no puede ser más que vacío, lo que corresponde exactamente al sentimiento de esta paciente en la vida, sin que por otra parte, esto sea un obstáculo para desempeñar el papel de matrona en su medio familiar amplio, participando así de la omnipotencia atribuida al Otro materno?

La represión de la pulsión oral, su desexualización después de varios años de análisis, posibilitó una salida sublimatoria que, como siempre ocurre, no se efectuó de una vez por todas, sino que era esporádica: se dedicó al diseño del vestuario típico de unas muñecas sumamente estilizadas y en un par de ocasiones, sin que la arquitectura fuera su vocación, elaboró los planos de la casa de campo y de la ciudad de sus padres con gran acierto.

Si el arte “se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de [un] vacío”, como dijimos, tanto los trajes como las casas corresponden a esta definición: el traje como segunda piel de nuestro primer hábitat, el cuerpo, en tanto atravesado



*Caligrafía turca cufi:  
«No hay más dios que Dios  
y Mohammed es el enviado de Dios»*

por el significante. Sobre la casa, citaré a Freud: “La escritura es originalmente el lenguaje del ausente, la vivienda, un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien”<sup>24</sup>. Esto nos conduce al síntoma transitorio que sufrió la paciente ante la muerte de esa figura paterna. En la medida en que evoca el síntoma de la paciente, la interpretaremos a través de un acertijo, relativo a la pérdida de una letra que traduciremos a continuación del francés:

“Cher i (chéri), depuis que tu es parti, mon orthographe est carrément nulle”.

“Querido i (querido), desde que te marchaste, mi ortografía es decididamente nula”.

Este fue un síntoma histórico que le ocurrió por un error de imprenta a la palabra *orthographie*, escritura antigua de la actual *orthographe* y que no por casualidad recayó exactamente sobre la palabra que remite al arte de escribir correctamente, en la i que, como vimos, representa imaginariamente al pene.

De otro lado, esta pérdida evoca a su vez el mito egipcio de Osiris, a quien su enemigo desmembró en quince pedazos que su esposa Isis logró recuperar para armarlo de nuevo, salvo uno: su miembro viril.

La pérdida en lo real de esa persona, en cuyo nombre aparecían dos íes, produce en la paciente el efecto de repetir o hacerle revivir la ausencia del padre como agente de la castración, ya que en su relación con su esposa y madre de la paciente el padre hacía las veces de hijo de ésta, a quien llamaba “mamita”. Al no poder representar la Ley no sólo afecta lo escrito en la paciente, sino que la devuelve a la significación fálica aniquilando su deseo de ser (goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado) al perderse de nuevo en el Otro, no siendo, no naciendo. El síntoma, que sería la transacción entre el goce de satisfacer a la madre completándola y el castigo por ello a través de la imposibilidad de acceder a la letra, era para la paciente su rechazo a leer que no era deseada, a leer el deseo de muerte de sus padres hacia ella. La muerte del “otro padre”, inversamente, remitía inevitablemente a la lectura.

## Segundo caso clínico

No entraré en detalles en este caso, sólo diré que sufría de insomnio o, si lograba dormir, de atroces pesadillas cuando antes de acostarse no se había dedicado al trabajo intelectual, esto es, a leer y producir algún escrito. Pero la concentración en este tipo de trabajo a veces se le hacía imposible, debido a ideas de tipo persecutorio que

24. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, 1929, en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Vol. XXI, 1976.

Verleihen mir ein in Ansehung  
 des psychologischen  
 Merkmals der in der  
 orthographischen Schreibweise  
 eines auf dem folgenden  
 Buchstaben:  
 1) Curiculum vitae  
 2) Lufzlee  
 3) pendikalium  
 4) Die in der Bedeutung der  
 im Rückblick von Ammerbach  
 5) Die Rückmeldung und  
 Pöbromen  
 (siehe auch den psychologischen  
 6) Die in der für die  
 gegen das (siehe den  
 7) Die in der  
 8) Die in der  
 9) Die in der  
 10) Die in der  
 11) Die in der  
 12) Die in der  
 13) Die in der  
 14) Die in der  
 15) Die in der  
 16) Die in der  
 17) Die in der  
 18) Die in der  
 19) Die in der  
 20) Die in der  
 21) Die in der  
 22) Die in der  
 23) Die in der  
 24) Die in der  
 25) Die in der  
 26) Die in der  
 27) Die in der  
 28) Die in der  
 29) Die in der  
 30) Die in der  
 31) Die in der  
 32) Die in der  
 33) Die in der  
 34) Die in der  
 35) Die in der  
 36) Die in der  
 37) Die in der  
 38) Die in der  
 39) Die in der  
 40) Die in der  
 41) Die in der  
 42) Die in der  
 43) Die in der  
 44) Die in der  
 45) Die in der  
 46) Die in der  
 47) Die in der  
 48) Die in der  
 49) Die in der  
 50) Die in der  
 51) Die in der  
 52) Die in der  
 53) Die in der  
 54) Die in der  
 55) Die in der  
 56) Die in der  
 57) Die in der  
 58) Die in der  
 59) Die in der  
 60) Die in der  
 61) Die in der  
 62) Die in der  
 63) Die in der  
 64) Die in der  
 65) Die in der  
 66) Die in der  
 67) Die in der  
 68) Die in der  
 69) Die in der  
 70) Die in der  
 71) Die in der  
 72) Die in der  
 73) Die in der  
 74) Die in der  
 75) Die in der  
 76) Die in der  
 77) Die in der  
 78) Die in der  
 79) Die in der  
 80) Die in der  
 81) Die in der  
 82) Die in der  
 83) Die in der  
 84) Die in der  
 85) Die in der  
 86) Die in der  
 87) Die in der  
 88) Die in der  
 89) Die in der  
 90) Die in der  
 91) Die in der  
 92) Die in der  
 93) Die in der  
 94) Die in der  
 95) Die in der  
 96) Die in der  
 97) Die in der  
 98) Die in der  
 99) Die in der  
 100) Die in der

Wien 29. Januar 1895 S. Freud

Manuscrito de S. Freud

lo agobiaban; sin embargo, cuando era capaz de neutralizarlas dedicándose a escribir, por ejemplo, podía incluso sacrificar sin mayores consecuencias varias horas de sueño durante las cuales las pesadillas estaban ausentes. Este descubrimiento lo llevó a hacer esfuerzos para, a pesar de todo, defender su trabajo intelectual fuera del cual se sentía presa del total sin sentido.

La escritura en la psicosis tiene como función ser un *sinthome*, una prótesis que anude lo simbólico, lo real y lo imaginario; pero también poderse hacer un nombre, como en el caso de Joyce (cuyo padre no ejerció su función), poder “hacer obra de la letra”<sup>25</sup>, lo que lleva a que su nombre pueda escribirse “Yo-hice”.

## Conclusiones

“El autoanálisis de Freud era una *writing-cure* y creo que es por eso que falló. Escribir es diferente de hablar. Leer es diferente de oír. La *writing-cure*, no creo en ella. ¿Qué es lo que quiere decir tener que escribir? Literatura, seguramente... una chifladura”, decía Lacan en la conferencia en Yale<sup>26</sup>.

Quizás escribir, como en el caso del paciente de las pesadillas, no sea la panacea, pero no cabe duda de que la actividad sublimatoria implícita en la escritura, que el psicoanálisis propicia sin que éste sea su objetivo ni sea necesario para que tenga lugar, es un freno contra el goce que amenaza con la disolución del propio cuerpo, que el Otro voraz exige, cuando se convierte en presa de lo real sin sentido de lo sexual. Y en el caso concreto de la psicosis, la actividad sublimatoria, valga por caso la escritura, al facilitar el anudamiento imaginario con lo simbólico y lo real, asegura nada menos que la existencia. La firma, indispensable, de la obra, viene a subsanar el vacío del nombre, tal como lo dice Pommier.

En lo que concierne al síntoma, si puede ser leído, es porque está inscrito en un proceso de escritura<sup>27</sup>; inversamente, la escritura sería un síntoma en que la letra, como se vio, ya que es una formación del inconsciente, es goce cifrado. El neurótico viene a obturar con su síntoma lo real no simbolizable, separándose de ese real y llegando a identificarse con él, modificado, mientras que para el psicótico el síntoma es una suplencia que le permite funcionar, logrando un final de análisis aceptable si, tanto el neurótico como el psicótico, logran acceder a la modesta pero no siempre sencilla meta que Lacan propone para el psicoanálisis: “cuando el analizante piensa que es feliz por vivir, es suficiente”<sup>28</sup>.

25. D. Sibony, *L'Autre incastrable*, Paris, Seuil, 1978, citado por P. Kauffman, *L'apport freudien. Éléments pour une encyclopédie de la psychanalyse*, Paris, Larousse, 1993.

26. Jacques Lacan, “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines” Yale University, Kansas Seminar, 24 de noviembre de 1975, en *Scilicet*, Paris, Seuil, 1976, pág. 36. La traducción es mía.

27. Jacques Lacan, “La psychanalyse et son enseignement”, en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.

28. Jacques Lacan, “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”, *op. cit.*



## Bibliografía primaria

- ALLOUGH, J., *Lettre pour Lettre. Transcrire, Traduire, translittérer*, Toulouse, érès, 1994.
- BETTELHEIM, B., *La fortaleza vacía*, Barcelona, Ed. Laia, 1981.
- CHASSAGNY, C., *La lecture et l'orthographe chez l'enfant*, Paris, P.U.F., 1968.
- DOLTO, F., *L'image inconsciente du corps*, Paris, Seuil, 1984.
- FREUD, S., "El malestar en la cultura", en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Vol. XXI, 1976.
- KAUFMANN, P., *L'apport freudien. Éléments pour une encyclopédie de la psychanalyse*, Paris, Larrousse, 1993.
- KLEIN, M., "Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo", en *Psicoanálisis del desarrollo temprano*, Buenos Aires, Paidós, 1930.
- , "El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño", en *Psicoanálisis del desarrollo temprano*, Buenos Aires, Paidós, 1923.
- LACAN, J., "Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines" Yale University, Kansas Seminar, 24 de noviembre de 1975, en *Scilicet*, Paris, Seuil, 1976, págs. 5 a 41.
- , "D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose", en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.
- , *La institución familiar*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- , "Lituraterre", en *Ornicar? Revue du Champ Freudien*, número 41, abril-junio, 1987.
- , *Le séminaire, livre XX. Encore*, 1972-1973, Paris, Seuil, 1975.
- , *Le séminaire, livre VII. L'Éthique de la psychanalyse*, Paris, Seuil, 1959-1960.
- LOBROT, M., *Troubles de la langue écrite et remèdes*, Paris, E.S.F., 1972.
- POMMIER, G., *Le dénouement d'une analyse*, Paris, Point Hors Ligne, 1987.
- , *Naissance et renaissance de l'écriture*, Paris, P.U.F., 1993.
- PORGE, E., "Una fobia de la letra: La dislexia como síntoma", en *Littoral, Blasons de la Fobia*, números 2 y 3, Córdoba, Editorial La Torre Abolida, 1987.
- , "De la escritura nodal", en *Littoral. Abordajes topológicos*, número 4, Córdoba, Editorial La Torre Abolida, 1987.
- SCHILDER, P., *L'image du corps*, Paris, Gallimard, 1968.
- SIBONY, D., *L'Autre incastrable*, Paris, Seuil, 1978. (Citado por Kaufmann)
- SPITZ, R., *El primer año de vida en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- TAJAN, A. y R. VOLARD, *Pourquoi des dyslexiques? Dyslexie et rééducation*, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1971.

## Bibliografía secundaria

- EVANS, D., *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- FREUD, S., *La Afasia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.
- , *El Block maravilloso*, Madrid, Biblioteca Nueva, Volumen II, 1948.
- , *Inhibición, síntoma y angustia*, Madrid, Biblioteca Nueva, Volumen I, 1926.
- GONZALEZ, P., "Consideraciones de algunos aspectos psicoanalíticos sobre la dislexia", en *Psicología y Sociedad. Revista de estudiantes de psicología*, agosto-noviembre, 1984.
- , "Lo imaginario y lo simbólico en la dislexia", en *Cuadernos de Psicología*, número 5, 1983.
- LACAN, J., *Le séminaire L'identification*, 1961-1962, texto inédito.
- , *Le séminaire, livre VIII. Le Transfert*, Paris, Seuil, 1960-1961.
- , "L'instance de la lettre dans l'inconscient", en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.
- , "El estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos I*, México, Siglo XXI Editores, 1949.
- SAFOUAN, M., *L'inconscient et son scribe*, Paris, Seuil, 1982.